

## **LAS GEOGRAFÍAS DEL PERÚ EN LOS *COMENTARIOS REALES* DEL INCA GARCILASO DE LA VEGA**

**Jorge Olcina Cantos**  
*Universidad de Alicante*

### **Resumen**

El Nuevo Mundo abrió, a lo largo del siglo XVI, un espacio de excelencia natural y humana, desconocido en Europa y España, pero de gran importancia para el desarrollo posterior de las ciencias naturales, sociales y humanísticas. Las Crónicas de Indias recogen, entre otros aspectos, la fascinación de la naturaleza americana, pero también aspectos sociales y de organización económica y política de las poblaciones que allí existían o impuestos por la nueva administración. La obra del Inca Garcilaso aporta la novedad de la visión del autóctono que ha vivido en el territorio y con sus gentes. Los *Comentarios reales* incluyen referencias de gran interés para el conocimiento de la geografía del Perú. Son básicamente geografías humanas del Imperio incaico, pero no faltan apuntes brillantes sobre elementos de la geografía física del territorio andino.

*Palabras clave:* Crónicas de Indias, “Nuevo Mundo”, Geografía, Inca Garcilaso.

### **Abstract**

The New World opened, during the sixteenth century, an excellent natural and human space, unknown before to both Europe and Spain, with great importance for the later development of the natural, social and humanistic sciences. The Chronicles of Indies include, among other aspects, a fascination for American nature, but also social aspects and economic and political organization of populations that existed there, as well as different aspects imposed by the Spanish new administration. Inca Garcilaso's work brings the novelty of the vision of the native who has lived in this territory with its people. The *Royal Commentaries of the Incas* includes references of great interest for the knowledge of the geography of Peru. They are basically human geographies of the Incan empire, but there is no shortage of brilliant notes on elements of the physical geography of the Andean territory.

*Keywords:* Chronicles of Indies, New World, geography, Inca Garcilaso.

“De la geografía supieron bien para pintar y hacer cada nación el modelo y dibujo de sus pueblos y provincias, que era lo que habían visto”.  
(*Comentarios reales*, Libro II, Capítulo XXVI)

## 1. Contextos

La cultura inca eleva al territorio peruano a una cima de civilización universal. Desde el año 1200 y hasta 1533, las dos dinastías (Hurin Cuzco y Hanan Cuzco) que se sucederán en el gobierno y administración de la geografía incaica desarrollan un sistema de gestión social estrechamente relacionado con las condiciones del medio natural andino, amparado en una teocracia de raíz natural, no sin claroscuros, como suele ocurrir en los sistemas imperiales que se agotan por el distanciamiento que se impone entre los gobernantes y sus súbditos. El mapa del Tahuantinsuyo se dividió en cuatro regiones, los cuatro puntos cardinales, con su centro en la capital, la ciudad imperial de Cuzco, la ciudad con forma de león (puma), el centro del mundo incaico, donde confluían todos los mundos (subterráneo, visible y superior). Es en el contexto de esta civilización superior en el que tiene lugar el proceso de conquista y colonización impuesto desde la metrópoli que, desde el otro lado del Atlántico, tiene por objeto la explotación de las riquezas naturales y ello supondrá el sometimiento de las poblaciones, también de la incaica, y la imposición de nueva administración y costumbres. En un proceso colonizador en territorio peruano que, en la época del Inca Garcilaso o del padre Acosta, estará mandatado por figuras con más sombras que luces, como el Virrey Toledo que, junto a la obra pública desarrollada, impondrá sistemas de control social (inquisición, reducciones), lo que generará disputas con dichos intelectuales partidarios de otras formas de convivencia de los gobernantes con la población autóctona. Y todo ello en un Mundo Nuevo, poco conocido, en un ámbito intertropical que se creía no ocupado por el ser humano, siguiendo la tradición aristotélica, lleno de excelencias naturales que pronto relatarán los cronistas de Indias, de uno y otro lado del Atlántico.

## 2. Perú, una geografía poco conocida (“en esta orilla del Atlántico”)

El conocimiento de la geografía peruana en España ha pasado por diversas etapas, desde las crónicas de Indias a la actualidad, siendo sin embargo un proceso poco intenso, como ocurre en general con el conocimiento de los países andinos, por propio desinterés desde nuestro país que no por la calidad de los trabajos sobre geografía peruana que resultan de gran calidad. Entre los siglos XVI y XVIII, las crónicas e historias de Indias son la fuente principal de conocimiento del territorio americano y una buena parte de las mejores crónicas de Indias, las que se producen en las primeras décadas de la conquista y colonización del Nuevo Mundo. Tienen como objeto de descripción el medio andino (Fernández de Oviedo, Cieza de León, Acosta y el propio Inca Garcilaso, entre otros). Una labor cultural y de divulgación científica fundamental, poco conocida en España, es la que desarrollará entre 1791 y 1795 el *Mercurio Peruano*, de la Sociedad de Amantes del País, que reunirá a las mejores plumas de la ilustración peruana (Hipólito Unanue, José Baquíjano y Carrillo y José Rossi y Rubí), en su labor de impulso y afirmación de la identidad y la unidad geográfica peruana, que nada tendrá que envidiar a los intentos de este tipo que se desarrollarán por parte de algunos ilustrados en España.

La primera mitad del siglo XIX viene caracterizada por la magna obra americana de Alejandro de Humboldt, que beberá de las fuentes de los cronistas de Indias del siglo XVI para argumentar científicamente sus descripciones de la geografía andina. En la segunda mitad de dicha centuria se publican una serie de obras por parte de autores europeos que contienen descripciones de Perú, de su historia y sus gentes, bajo un esquema clásico culturalista. Destacan los trabajos de Antonio Raimondi (*El Perú*, 1874) o la monografía sobre *El País del Oro* publicada por el destacado editor madrileño Urbano Manini en 1870. Será la creación de la Sociedad Geográfica de Lima, en 1891, lo que supondrá un paso decisivo para el conocimiento propio del Perú y su difusión internacional (europea). En el tránsito del siglo XIX al XX se editan trabajos sobre geografía y geografía histórica del Perú de gran repercusión en España, como la obra de Clemente Palma, hijo del escritor Ricardo Palma, titulada

*Perú. Geografía, historia, arte y costumbres* de 1898, o la traducción al castellano del trabajo sobre *Los Incas del Perú* de Sir Clements R. Markham, presidente de la Real Sociedad Geográfica Británica, editada en Lima en 1920.

Pero sin duda el gran impulso para el conocimiento de la geografía peruana viene determinado por la edición de los trabajos de Emilio Romero, en su *Geografía Económica del Perú* (1ª edición en Lima, 1929), de Emilio Delbov (*Memorandum sobre la Selva del Perú*, Lima 1942), de Wilhelm Sievers (*Geografía de Bolivia y Perú*, Editorial Labor, 1931) y especialmente la *Geografía del Perú* de Javier Pulgar Vidal, el gran geógrafo clásico (posibilismo) peruano, obra que tendrá múltiples ediciones hasta la actualidad. La tesis de doctorado de Javier Pulgar sobre "Las Ocho Regiones Naturales del Perú", se convertirá en el estudio más importante realizado sobre la geografía regional peruana, donde se superará de forma definitiva la tradicional división del territorio peruano en las tres regiones "clásicas" (costa, sierra y selva).

En la segunda mitad del siglo XX hay que mencionar, sin duda, el trabajo del geógrafo venezolano Pedro Cunill, formado en la escuela de Geografía Regional iniciada por Vidal de la Blache, cuyo trabajo sobre "La América Andina, (ed. española, Ariel, 1981) tendrá amplio eco en América y España, al ser editada por la conocida Editorial Ariel, dentro de la colección "Elcano". En el capítulo II de este trabajo, el profesor Cunill precisa, de modo magistral, lo que debe entenderse como "proceso civilizador andino", marcado por la presencia, ante todo, de la extensa cordillera:

El proceso cultural andino hunde sus raíces en un pasado común. Hasta la conquista española del siglo XVI, las áreas que estructuraban lo fundamental del territorio de los países que hoy denominamos andinos, eran, en lo esencial, andinas. Los rasgos directrices organizativos y económicos se gestaban en las tierras altas del sistema orográfico de la Cordillera de los Andes, orientándose, longitudinalmente, las mayores y más avanzadas concentraciones demográficas, desde los Andes Septentrionales, hasta los Andes Centrales. Estas tierras altas andinas vieron desarrollarse culturas avanzadas; en el altiplano de Cundinamarca y Boyacá la de los Chibchas y en el altiplano del Collao y del valle del Urubamba la de los Incas. Los dos aprovecharon experiencias andinas de culturas anteriores. Ambas irradiaron influencias que desbordaron los medios cordilleranos, llegando, en prolongaciones transicionales, desde las tierras altas venezolanas hasta las centrales

chilenas, y desde el litoral del Pacífico hasta la alta selva amazónica (Cunill, *La América Andina* 41).

En la actualidad, el conocimiento geográfico del Perú en España sigue siendo una labor pendiente. No por la falta de obras de geografía del Perú de gran valor, como las de Santos Williams Aranda (*Geografía del Perú y del Mundo*) o de Walter Alva (*Geografía General del Perú*), además de la reedición de la mencionada monografía de Javier Pulgar, entre otros trabajos de gran calidad, sino por un incomprensible escaso interés desde esta orilla del Atlántico.

### **3. La fascinación por la naturaleza americana tras el descubrimiento del Nuevo Mundo**

La obra del Inca Garcilaso se enmarca en el contexto de las Crónicas de Indias iniciales, las del siglo XVI, seguramente las más novedosas por contenido y las de mayor calidad literaria. Como se ha señalado, las escritas por españoles y europeos son obras que recogen la impresión de la novedad, la fascinación por lo percibido en las nuevas tierras americanas por estos autores (viajeros, exploradores, militares, religiosos) que dejarán testimonio de su experiencia. Los elementos de la geografía del Nuevo Mundo que causan fascinación en estas obras son las montañas, con una mención especial a los volcanes, de las que se valora su altura y grandeza así como las riquezas minerales que contienen. En este apartado de descripción de las montañas se encuentran, en algunas de ellas, referencias a los terremotos. El mar, elemento de conexión entre los dos mundos, merece también mención destacada en las crónicas de Indias. Y ya, en la tierra firme del nuevo continente, la diversidad de ríos y la caudalosidad de muchos de ellos o su comportamiento irregular y torrencial en algunos casos, es una referencia amplia en estos relatos. Sin duda, en el ámbito intertropical americano, la exuberancia de la vegetación, con especies desconocidas en el viejo continente, es uno de los elementos del medio físico que tiene más referencias y comentarios en las páginas de los cronistas de Indias.

Mención aparte merecen los aspectos climáticos de las nuevas tierras exploradas, puesto que la ubicación de gran parte de ellas en las latitudes intertropicales, en la denominada “zona tórrida”, donde los autores clásicos (Aristóteles, Plinio el Viejo) habían desestimado

la posible habitabilidad por parte del ser humano debido a su supuesto “excesivo calor”, y el “descubrimiento” *in situ* de la existencia de sociedades en esas tierras, permitirá abrir los horizontes del conocimiento de los rasgos atmosféricos de esta zona terrestre. Además de la propia duración del día en relación con las horas de sol en esas latitudes, los textos de los cronistas de Indias más ilustres en el siglo XVI (Fernández de Oviedo, Cieza de León, Acosta, López de Velasco) relatarán con detalle las condiciones climáticas existentes que garantizan su habitabilidad para el ser humano, debido a la templanza térmica generada por la abundante nubosidad y pluviosidad de latitudes próximas a la línea equinoccial. Y entre otros aspectos, indicarán, en contra de lo que ocurre en la península ibérica, el desarrollo de cuantiosas lluvias en los meses de verano, por lo que se denominará estación de “invierno”, debido a la menor sensación térmica generada por la nubosidad y las precipitaciones.

Se trata de la exaltación de lo nuevo, de las maravillas que ofrece la naturaleza americana que, en las crónicas del siglo XVI, se abordan desde la fascinación que ocasiona en el viajero, en el explorador de las nuevas tierras, este medio físico tan distinto al español, al europeo. Por ello, no es extraño que el relato de lo maravilloso destaque, como hilo argumental del texto escrito, la grandeza de estas “riquezas” naturales. Como es bien sabido, hay, asimismo, un recurso casi sistemático a la comparación con el mundo conocido, con el “Viejo Mundo” de las tierras europeas y, en particular, ibéricas. Siguiendo la doctrina católica de la época, y como reminiscencia medieval, los autores de las Crónicas de Indias, religiosos y no, relacionan las maravillas naturales americanas con la divinidad. Por su parte, en la explicación de los fenómenos de la naturaleza, siguen siendo referencia los pensadores clásicos (Aristóteles, Plinio, San Agustín...); si bien, en el marco de las nuevas ideas del humanismo renacentista, no faltan autores que criticarán los argumentos tradicionales y propondrán nuevas interpretaciones de los mismos.

En un trabajo previo sobre la fascinación por los paisajes del Nuevo Mundo en la obra de los Cronistas de Indias (Olcina Cantos, “La fascinación por los paisajes del Nuevo Mundo en la obra de los Cronistas de Indias”) hacía repaso de las aportaciones más destacadas para el conocimiento del medio físico americano de varios de ellos (Fernández de Oviedo, Cieza de León, Acosta, López de Ve-

lasco). Cabe recordar ahora, como elemento de comparación de sus aportaciones con la obra del Inca Garcilaso que se va a comentar (apartado 4) alguno de los relatos de aspectos del medio natural de la geografía del Perú que merecerán tratamiento en los *Comentarios reales* y en la *Historia general del Perú*, del erudito mestizo.

Así, Pedro Cieza de León, en el Tomo I, relata las excelencias naturales encontradas en el territorio peruano del siguiente modo:

No dejé de conocer, serenísimo y muy esclarecido señor, que para decir las admirables cosas que en este reino del Perú ha habido y hay, conviniera que las escribiera Tito Livio, o Valerio, u otro de los grandes escritores que ha habido en el mundo, y aun estos se vieran en trabajo en lo contar. Porque ¿quién podría decir las cosas grandes y diferentes que en él son? ¿Las sierras altísimas y valles profundos, por donde se fue descubriendo y conquistando? ¿Los ríos tantos y tan grandes de tan crecida hondura? ¿Tanta variedad de provincias como en él hay, con tan diferentes calidades? (9).

El aspecto fundamental de la “habitabilidad” de la zona Tórrida, en cuya comprobación serán decisivos los textos de los cronistas de Indias, y que el Inca Garcilaso defenderá con determinación al haber “nacido” en la propia zona Tórrida, es señalado, asimismo, por Cieza de León, en su *Crónica del Perú*: “La experiencia ahora nos muestra, que no sólo debajo de la equinoccial, mas toda la tórrida zona, que es de un trópico a otro, es habitada, rica y viciosa, por razón de ser todo el año los días y noches casi iguales. De manera que el frescor de la noche tiempla el calor del día, y así continuo tiene la tierra sazón para producir y criar los frutos” (cap. XLVI, 137).

Por su parte, la existencia de varias “tierras” en virtud de la altitud que impone la monumental cordillera andina en el territorio peruano y el posible aprovechamiento humano de cada una de ellas es señalado por el padre Acosta: “para que mejor se entienda he considerado tres diferencias de tierra en lo que he andado en aquellas partes, una es baja y otra muy alta, y la que está en medio de estos extremos”; “La tierra baja es la que es costa de mar... y ésta de ordinario es muy húmeda y caliente, y así es la menos sana y menos poblada al presente”; “La segunda manera de tierra es por otro extremo muy alta, y por consiguiente frío y seca... Esta tierra no es fértil ni apacible, pero es sana, y así es muy habitada; tiene pastos y con ellos mucho ganado... Lo que hace que estas tierras ser habitadas y algunas muy pobladas, es la riqueza de minas que se halla en ellas,

porque a la plata y al oro obedece todo”; “Entre estos dos extremos hay la tierra de mediana altura, que aunque una más o menos que otra, no llegan ni al calor de la costa ni al destemple de puras sierras.... Para la salud y para el contento es la mejor habitación y así lo más que está poblado en Indias es de esta cualidad” (Libro 3º, cap. XIX, 198-199). Se trata de una división geográfica que dará lugar a unas expresiones (“tierra baja”, “tierra media o medianías” y “tierra alta”) que han hecho fortuna en las disciplinas climática y biogeográfica para descifrar los rasgos atmosféricos y las formaciones de vegetación propios de áreas de montaña muy elevada.

El aprovechamiento de los recursos minerales, que será una actividad destacada de la civilización incaica descrita por el Inca Garcilaso, es relatada con maestría, asimismo, por el padre Acosta, que, fiel a sus creencias, las relaciona con la voluntad del Creador: “La causa de haber tanta riqueza de metales en Indias, especialmente en las Occidentales del Pirú, es como está dicho, la voluntad del Creador, que repartió sus dones como le plugo... En tierras muy ásperas, y secas y estériles, en sierras muy altas, en peñas muy agras, en temples muy desabridos, allí se hallan minas de plata y de azogue, y lavaderos de oro y toda cuanta riqueza ha venido a España” (*Historia natural y moral...*, Libro 4º, cap. III, 221). Hay, en este apartado, una mención específica a uno de los lugares de explotación mineral más destacados del Perú, con una crítica explícita a las condiciones de explotación de la mina, y a la codicia que provoca su expolio y la ruina de las gentes que creían inagotables sus reservas: “El cerro tan nombrado de Potosí está en la provincia de Las Charcas, en el reino del Pirú [...] no se da ni produce fruto, ni grano ni yerba, y así naturalmente es inhabitable por el mal temple del cielo y por la gran esterilidad de la tierra. Mas la fuerza de la plata, que llama a sí con su codicia las otras cosas, ha poblado aquel cerro de la mayor población que hay en todos aquellos reinos” (Libro 4º, cap. VI, 228).

La existencia de tierras áridas, con escasa vegetación y sin apenas circulación fluvial en el territorio meridional de la costa peruana, que requerirá de ingenio para su ocupación como relatará el Inca Garcilaso en sus textos, es puesta de manifiesto en la propia *Historia natural y moral de las Indias* del padre Acosta que hace mención al aprovechamiento de las escasas aguas por parte de sus habitantes: “De los ríos que corren de las sierras, sacan en los valles y llanos los



indios, muchas y grandes acequias para regar la tierra, las cuales usaron hacer con tanto orden y tan buen modo, que en Murcia ni en Milán no le hay mejor..." (Libro 3º, cap. XVIII, 197).

#### **4. El Inca Garcilaso, la otra visión de la geografía del Perú: las "geografías" del Perú en los *Comentarios reales***

La importancia de la obra del Inca Garcilaso para el conocimiento de las "geografías" del Perú resulta muy notable porque nos ofrece la visión del autóctono, de la persona cultivada que conoce el territorio, que ha vivido su "geografía" y comprende su historia. Por ello, no es extraño que los *Comentarios reales* fueran una obra de referencia fundamental durante varios siglos para el conocimiento del territorio peruano y la principal escrita por un nativo del área andina. Se ha señalado con acierto, que el conocimiento del quechua, la lengua materna del Inca Garcilaso, resultará básico para la transmisión posterior de la historia del pueblo incaico en sus obras. Y ello es una pieza esencial de la originalidad y el valor de la obra de Garcilaso en el conjunto de las Crónicas de Indias escritas en el XVI.

El Inca Garcilaso nos presenta la organización social, económica y territorial de los incas, aportando explicaciones de hechos y fenómenos de la geografía física y humana de dicha civilización. El Inca Garcilaso no es un naturalista, ni un experto en geografía física, ni en botánica, ni en zoología. En sus textos se evidencia que fue un excelente conocedor de otras Crónicas de Indias y las páginas de sus *Comentarios reales* y de la *Historia general del Perú* confirmarán, como conocedor de primera mano del territorio y sus habitantes, hechos físicos y humanos descritos por otros autores (padre Acosta, López de Gómara, Fernández de Oviedo, Cieza de León, padre Blas Valera). No en vano, el Inca Garcilaso fue una persona muy cultivada, lector ávido, entre otras, de estas obras, que además se manifiesta como un escritor brillante.

En sus descripciones geográficas, el Inca Garcilaso tendrá una visión "utilitaria" de la naturaleza: habla de especies animales o vegetales que se dan en ese territorio, no sólo para presentarlas como un don de la naturaleza, bajo un prisma estético, sino que señala sus cualidades como recursos aprovechados por los habitantes de este territorio, que desarrollan de este modo actividad económica local

(Libro 8°, caps. IX a XV y Libro 9°, caps. XXIV a XXX) que les permite pagar los tributos (Libro 5°, cap. X; Libro 8°, caps. XVI a XXI y Libro 9°, caps. XVI a XXIII). Y de igual modo con respecto a las riquezas minerales (Libro 5°, cap. XVI y Libro 8°, caps. XXIII a XXV).

El Inca Garcilaso participa de las ideas de filosofía natural y moral del Padre Acosta; no en vano se contienen numerosas referencias en los *Comentarios* a las cuestiones de geografía física del Perú que se incluyen en la *Historia natural y moral de las Indias*. Asimismo, es destacable su comunión en las ideas relativas al trato al indígena y su rechazo a las prácticas impuestas por el virrey Toledo. Ello llevaría a un rechazo de la obra de ambos cronistas de Indias por los pensadores ilustrados del siglo XVIII partidarios de las ideas ambientalistas. Estos rechazaron la visión idealizadora de la civilización incaica ofrecida por el Inca Garcilaso o la visión favorable, positiva del padre Acosta con respecto a la realidad indígena, que era considerada inferior en estas corrientes de pensamiento.

Por el contrario, el Inca Garcilaso, como también lo fue el padre Acosta, influirá decisivamente en la preparación científica de las expediciones americanas de Alejandro de Humboldt. En el caso concreto del Inca Garcilaso, Humboldt valorará su conocimiento de la lengua quechua que para el polímata alemán será un valor importante a la hora de describir y denominar algunos fenómenos naturales en sus trabajos. Como señala Hampe (2004), Humboldt conoció los *Comentarios reales* en París, en 1790: “El primer contacto de Alexander von Humboldt con el Perú sucedió en Francia. Ahí, entre las asonadas de la revolución, el entonces inspector auxiliar de minas, descubrió en la última década del siglo XVIII los escritos de Garcilaso y Cieza de León y, probablemente, quedó deslumbrado con estas historias de indios y señores”.

La civilización de los incas que nos presenta el Inca Garcilaso en sus *Comentarios reales* es una civilización “natural”, cuya deidad principal en el panteón teocrático es el dios Sol (teocracia astronómico-climática), lo que la equipara a las grandes civilizaciones de Edad Antigua de Mesopotamia o Egipto, aunque el Inca Garcilaso se afana en demostrar el mayor nivel civilizador que, según él, habrían alcanzado los incas respecto a las civilizaciones “de Asia y Grecia”.

Las geografías del Inca Garcilaso son, básicamente, geografías humanas del imperio incaico, por lo que se relata la organización existente del espacio geográfico desde diferentes aspectos: propiedad de la tierra, geografía de los alimentos, explotación de las riquezas minerales, geografía de los transportes (caminos, sendas, puentes), ordenación de las áreas urbanas. Aunque no faltan excelentes referencias a los elementos de la geografía física del territorio peruano: cordillera, costas, clima, lago ("laguna" Titicaca), ríos, fauna, vegetación y riquezas minerales. Como había destacado el padre Acosta en su *Historia natural y moral*, el Inca Garcilaso manejará la división en "tres tierras" característica del ámbito andino: la tierra cálida o "Yunca", la tierra media ("provincias mediterráneas") y la tierra fría, en la proximidad de las cumbres andinas. Así, al describir la tierra cálida, señala las dificultades que tiene su ocupación por parte del hombre debido a las limitaciones que impone la carencia de agua:

A toda la tierra que es costa de mar y a cualesquiera otra que sea tierra caliente llaman los indios *Yunca*, que quiere decir tierra caliente: debajo de este nombre *Yunca* se contienen muchos valles que hay por toda aquella costa. Los españoles llaman valles a la tierra que alcanzan a regar los ríos que bajan de la sierra a la mar. La cual tierra es solamente la que se habita en aquella costa, porque, salido de lo que el agua riega, todo lo demás es tierra inhabitable, porque son arenales muertos donde no se cría yerba ni otra cosa alguna de provecho (Libro 3º, cap. XIII, 148).

En este sentido, los primeros capítulos del Libro 1º de los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso son una toma de postura clara sobre aspectos diversos de la geografía física del Perú, sin obviar aspectos generales sobre la superficie terrestre y sus posibilidades de ocupación por parte del ser humano. Eso queda de manifiesto en el capítulo I, en relación con su afirmación, de base neoplatónica, de la existencia de un solo mundo ("Mas confiado en la infinita misericordia, digo que a lo primero se podrá afirmar que no hay más que un mundo, y aunque llamamos Mundo Viejo y Mundo Nuevo, es por haberse descubierto aquél nuevamente para nosotros, y no porque sean dos, sino todo uno", Libro 1º, cap. I, 19) y de la habitabilidad de la zona Tórrida, como se ha señalado con anterioridad, máxime en una persona que ha nacido y vivido en pleno ámbito intertropical:

A los que afirman que de las cinco partes del mundo que llaman zonas no son habitables más de las dos templadas, y que la del medio por su excesivo calor y las dos de los cabos por el demasiado frío son inhabitables, y que de la una zona habitable no se puede pasar a la otra habitable por el calor demasiado que hay en medio, puedo afirmar, demás de lo que todos saben, que yo nací en la tórrida zona, que es en el Cuzco, y me crié en ella hasta los veinte años, y he estado en la otra zona templada de la otra parte del Trópico de Capricornio, a la parte del sur, en los últimos dos términos de los Charcas... por todo lo cual digo que es habitable la tórrida también como las templadas (Libro 1º, cap. I, 20).

Lo verdaderamente inhabitable, en el territorio peruano, es, según el Inca Garcilaso, el área costera de la “tierra caliente”, puesto que la falta de recursos de agua, de ríos, impide la práctica del regadío (Libro 3º, cap. XIII).

Asimismo, otros aspectos de geografía física que el Inca Garcilaso trata en los primeros capítulos del Libro Primero de los *Comentarios* son los relativos al significado del propio nombre del Perú —el Inca se decanta por la hipótesis que relaciona el término Perú con el de “río”— y al propio de la cordillera de los Andes, para el que señala diversos significados que relacionan esta extensa alineación montañosa con su riqueza metalífera (cobre), con la presencia de nieves, o con la luz que reciben en la salida y puesta del Sol, el dios principal de los incas.

Otros aspectos del medio físico peruano que el Inca Garcilaso relata en sus *Comentarios* se refieren al conocimiento del pueblo inca en cuestiones astronómicas (Libro 2º, capítulo XXIII), atmosféricas (Libro 2º, capítulo XXIII) y botánico-médicas (Libro 2º, capítulo XXV). La descripción de los principales ríos del Perú merece, por su parte, un extenso apartado en el Libro 8º de los *Comentarios reales* (cap. XXII).

Es en el Libro Segundo de los *Comentarios Reales* donde el Inca Garcilaso esboza la definición de la ciencia geográfica que era la que se había transmitido desde la época griega y que perduraría hasta la consolidación de la geografía como disciplina científica, en el siglo XIX, sin olvidar los necesarios antecedentes que suponen Varenio (s. XVII) y Kant (s. XVIII). Esto es, la geografía como ciencia de representación de los hechos que tienen lugar en el territorio; en otros términos, la geografía como ciencia de los mapas y planos, de la representación cartográfica de la superficie terrestre, a diferentes

escalas. Así se contiene en el capítulo XXVI al presentar los avances de los Incas en el ámbito de los conocimientos geográficos:

De la geografía supieron bien para pintar y hacer cada nación el modelo y dibujo de sus pueblos y provincias, que era lo que habían visto. No se metían en las ajenas: era extremo lo que en este particular hacían. Yo vi el modelo del Cuzco y parte de su comarca con sus cuatro caminos principales, hecho de barro y piedrezuelas y palillos, trazado por su cuenta y medida, con sus plazas chicas y grandes, con todas sus calles anchas y angostas, con sus barrios y casas, hasta las muy olvidadas, con los tres arroyos que por ella corren, que era admiración mirarlo [...] Lo mismo era ver el campo con sus cerros altos y bajos, llanos y quebradas, ríos y arroyos, con sus vueltas y revueltas, que el mejor cosmógrafo del mundo no lo pudiera poner mejor (Libro 2º, cap. XXVI, 117).

Pero como se ha comentado, los *Comentarios reales* están repletos de relatos sobre la geografía humana del imperio incaico. Se suceden explicaciones sobre la organización de los poblados y la distribución de viviendas (Libro 1º, cap. XII); sobre las opciones de alimento en función de la ubicación de los propios pueblos, esto es, la abundancia de alimentos que se da en los valles fluviales de la “tierra caliente” o, por contra, la escasez —sólo maíz y otras legumbres— en la tierra fría debido a las condiciones climáticas de altitud (Libro 1º, cap. XII). Se justifica, asimismo, la labor evangelizadora de los españoles, que otorgará orden a la organización de los núcleos poblados, frente al caos de “los antiguos” que carecen de “plaza y orden de calles y casas” (Libro 1º, cap. XII, 43).

Es de gran interés el relato del proceso colonizador de los incas que el Inca Garcilaso incluye en el Libro 5º, y que permite conocer el modo de organizar —ordenar— el territorio de este pueblo. En primer lugar, tiene lugar la conquista de lugares, a continuación el asiento y la construcción de vivienda para las poblaciones; en tercer lugar, el desarrollo de la agricultura, con la construcción de las redes de riego (acequias) y el desarrollo de los cultivos (maíz, semillas, legumbres, papas, coca, quinua, pastos). Por último, tiene lugar la organización de las parcelas de cultivo según el tipo de territorio: parcelas rectangulares en valles y llanos, y “andenes” (terrazas con muros de cantería y disposición en escalera) en las laderas de las sierras. Por su parte, el espacio agrícola se dividiría en tres partes: una para el dios Sol, otra para el Rey Inca y la tercera a repartir entre los “naturales” (habitantes de cada poblado). Asimismo, el modo de repar-

to de la tierra sigue, como nos relata el Inca Garcilaso, un procedimiento bien regulado: en primer lugar, se reparte la parte correspondiente a los habitantes del poblado. En este caso no puede faltar tierra a repartir entre ellos. Y si llegase a faltar, se podía sustraer de la parte correspondiente al dios Sol o al Rey Inca, en este orden. Por su parte, estaba establecido que las terrazas de cultivo situadas en las laderas de las montañas eran siempre para el dios Sol y para el Rey Inca, en este orden también. A cada habitante se le repartía un “tupu”, cantidad de tierra equivalente a una hanega y media de España (Libro 5º, cap. III). Si tenían hijos se repartía otro “tupu” por cada hijo y medio “tupu” por hija. En la práctica agrícola se empleaba estiércol para fertilizar el suelo y mejorar las cosechas. Este estiércol era de origen animal en las tierras del interior, mientras que en la costa se empleaba estiércol elaborado a partir de restos de sardina o de excrementos de aves (guano); de ahí que las aves tuvieran el privilegio de ser especie protegida en la cultura incaica (Libro 5º, cap. I). A su vez, resulta de enorme interés el relato de las cuestiones relativas al reparto del agua necesaria para el riego: a cada habitante se le repartían las horas necesarias para regar la extensión de sus campos y no había privilegios en el reparto. Eso sí, las malas praxis en las tareas de riego se castigaban con azotes que se impartían a los infractores con una vara de mimbre (Libro 5º, cap. IV). El territorio del imperio incaico era un espacio geográfico perfectamente comunicado entre sí a través de un sistema de postas y correos (Libro 6º, cap. VII). Las unidades de medida, necesarias para llevar el control de las distancias de este vasto territorio se empleaban “hilos y nudos” (Libro 6º, cap. VIII).

Una extensión destacada en el Libro 7º de los *Comentarios reales* merece la explicación de la ciudad de Cuzco (Cozco), la capital de imperio inca. A través de sus páginas se desgrana el propio proceso de fundación y ocupación de la villa, la formación de los barrios de la ciudad, las virtudes de su temple, la existencia de equipamientos esenciales como las escuelas o los hospitales (Libro 7º, caps. VIII a XII). Sobre la fundación de la ciudad y sus rasgos físicos principales señala el Inca Garcilaso:

El Inca Manco Cápac fue el fundador de la ciudad del Cozco, la cual los españoles honraron con renombre largo y honroso, sin quitarle su propio nombre: dijeron la Gran Ciudad del Cozco, cabeza de los reinos y provinci-

as del Perú. También le llamaron la Nueva Toledo, mas luego se les cayó de la memoria este segundo nombre, por la impropiedad de él, porque el Cozco no tiene río que la ciña como a Toledo, ni le asemeja en el sitio, que su población empieza de las laderas y faldas de un cerro alto y se tiende a todas partes por un llano grande y espacioso; tiene calles anchas y largas y plazas muy grandes, por lo cual los españoles todos en general, y los escribanos reales y los notarios en sus escrituras públicas, usan del primer título; porque el Cozco, en su Imperio, fue otra Roma en el suyo, y así se puede cotejar la una con la otra porque se asemejan en las cosas más generosas que tuvieron (Libro 7º, cap. VIII, 350).

El Inca relata también las condiciones del ambiente permanente que caracteriza la ciudad de Cuzco (3,399 m. de altitud), un clima frío de montaña andina: “El temple de aquella ciudad antes es frío que caliente, mas no tanto que obligue a que busquen fuego para calentarse; basta entrar en un aposento donde no corra aire para perder el frío que traen de la calle, mas si hay brasero encendido sabe muy bien, y si no lo hay, se pasan sin él; lo mismo es en la ropa del vestir, que, si se hacen a andar como de verano, les basta; y si como de invierno, se hallan bien” (Libro 7º, cap. VIII, 351).

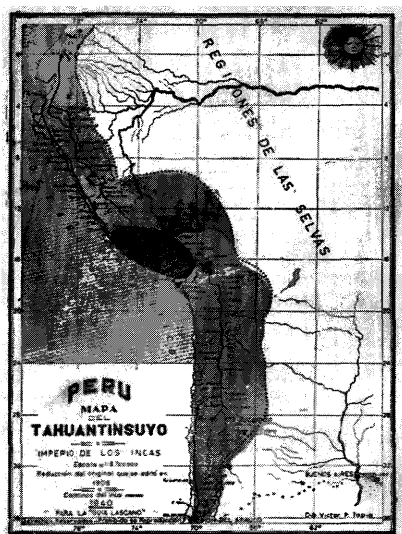


Figura 1. Las 4 regiones del imperio incaico. Tomado de A. López Dominovich, ed. 1968. *Atlas del Perú para uso de las escuelas y colegios de la República*. Lima: Librería e Imprenta “Guía Lascano”.

Pero los apartados más extensos de los *Comentarios reales* que el Inca Garcilaso dedica a describir la capital del imperio son los relacionados con aspectos de organización territorial —lo que podríamos denominar urbanismo—, rasgos demográficos de sus habitantes, descripción de edificios singulares y de equipamientos básicos para su funcionamiento. Así, señala, en primer lugar, las dos partes principales que componen la trama urbana: “La ciudad estaba dividida en las dos partes que al principio se dijo: Hanan Cozco, que es Cozco el alto, y Hurim Cozco, que es Cozco el bajo. Dividíales el camino de Antisuyu, que es el que va al oriente: la parte septentrional se llamaba Hanan Cozco y la meridional Hurin Cozco” (Libro 7º, capítulo VIII, 352). Cuzco, no sólo es la ciudad más importante del imperio incaico, es la referencia esencial del sistema de organización del territorio de dicho imperio, con sus cuatro grandes regiones o partes (Chincaysuyo al oeste, Antisuyo al norte, Collasuyo al este y Contisuyo al sur) divididas a partir del centro geográfico que representa la ciudad de Cuzco: “Los Incas dividieron aquellos barrios conforme a las cuatro partes de su Imperio, que llamaron Tahuantinsuyu, y esto tuvo principio desde el primer Inca Manco Cápac, que dio orden que los salvajes que reducía a su servicio fuesen poblando conforme a los lugares de donde venían: los del oriente al oriente y los del poniente al poniente, y así a los demás” (Libro 7º, cap. IX, 354). Y en este extenso núcleo urbano, caben grupos sociales de diferente condición social y procedencia: “Pedro de Cieza, escribiendo el sitio del Cozco, dice al mismo propósito lo que se sigue, capítulo noventa y tres: ‘Y como esta ciudad estuviese llena de naciones extranjeras y tan peregrinas, pues había indios de Chile, Pasto, Cañares, Chachapoyas, Guancas, Collas y de los demás linajes que hay en las provincias ya dichas, cada linaje de ellos estaba por sí, en el lugar y parte que les era señalado por los gobernadores de la misma ciudad’” (Libro 7º, cap. IX, 354). Entre los equipamientos esenciales para el funcionamiento de una gran ciudad como Cuzco, el Inca Garcilaso destaca la existencia de escuelas, centros básicos para la formación de sus habitantes, donde impartían enseñanza importantes sabios y tenían su cohorte de discípulos, a modo de los grandes maestros de la filosofía griega:

otro barrio grandísimo, cuyo nombre se me ha olvidado; podrémosle llamar el barrio de las escuelas, porque en él estaban las que fundó el Rey Inca Ro-



ca, como en su vida dijimos. En indio dicen *Yacha Huaci*, que es casa de enseñanza. Vivían en él los sabios y maestros de aquella república, llamados *amanta*, que es filósofo, y *haráñec*, que es poeta, los cuales eran muy estimados de los Incas y de todo su Imperio. Tenían consigo muchos de sus discípulos, principalmente los que eran de la sangre real (Libro 7º, cap. X, 357).

Hay otros aspectos de geografía agraria y social que no escapan a la pluma, de refinado estilo, del Inca Garcilaso. Así, se describe el procedimiento para el pago de tributos —donaciones— (Libro 5º, cap. V). Estos se componían básicamente de las cosechas anuales que los campesinos entregaban al emperador. Estos tributos se almacenaban en “orones” de barro. Y el sistema de conservación de los mismos dependía del propio temple de la ciudad de Cuzco, esto es, se conservaban “al hielo”, lo que da testimonio, como se ha referido con anterioridad (*vid. supra*) del clima frío existente en la capital del imperio incaico. En esta cuestión de la organización social del imperio y de la existencia de diferentes grupos o clases, el Inca Garcilaso señala un aspecto curioso: la inexistencia de pobres, siguiendo lo señalado por el padre Acosta en su *Historia natural y moral*, como efecto de la labor civilizadora. En suma, la organización imperial precisaba para su buen gobierno de un complejo sistema de organización territorial y socio-económica que el Inca Garcilaso describe del modo siguiente:

Habiendo ganado el Inca la provincia y mandado empadronar los naturales de ella, y habiéndoles dado gobernadores y maestros para su idolatría, procuraba componer y dar orden en las cosas de aquella región, para lo cual mandaba que se asentasen y pusiesen en sus nudos y cuentas las dehesas, los montes altos y bajos, las tierras de labor, las heredades, las minas de los metales, las salinas, fuentes, lagos y ríos, los algodones y los árboles frutíferos nacidos de suyo, los ganados mayores y menores de lana y sin ella. Todas estas cosas y otras muchas mandaba que se contasen y midiesen y se asentasen por memoria, cada una de por sí, primeramente las de toda la provincia, luego las de cada pueblo y a lo último las de cada vecino (Libro 5º, cap. XIV, 233).

La segunda parte de los *Comentarios reales*, la *Historia general del Perú*, es básicamente un relato de los acontecimientos históricos desarrollados en el momento histórico de la conquista del Perú. Pero se contienen dos textos que hacen mención a las riquezas minerales y naturales del territorio peruano que se disponen, justamente, al

principio y al final de este libro; esta última referencia forma parte de la "Oración fúnebre" incluida en el Libro 8º, tras el capítulo XII, y no está escrita, por tanto, por el autor de los *Comentarios reales*. La primera es una exaltación a las riquezas minerales del Perú y a su aprovechamiento depredador por parte de los conquistadores:

Para confirmación de esta grandeza y de lo que el Perú ha enriquecido a todo el mundo, se me ofrece un dicho que el reverendísimo Don Paulo de Laguna, que fue Presidente del Consejo de la Hacienda Real de su Majestad, y después fué Presidente del Consejo de Indias, y monarca de aquel Nuevo Mundo y fué electo obispo de Córdoba, el año de mil seiscientos tres, hablando un día de los de este año de mil y seiscientos cuatro de las riquezas del Perú, delante de su provisor y de su confesor, y de uno de sus capellanes, llamado el Licenciado Juan de Morales, y de su secretario el Licenciado Pedro Cuadrado, natural de Toledo, dijo: "De sólo un cerro de los del Perú, han traído a España hasta el año de mil seiscientos dos, doscientos millones de pesos de plata registrados, y se tiene por cierto que los que han venido por registrar, son más de otros cien millones; y en solo una armada de las de mi tiempo, trajeron del Perú veinticinco millones de pesos de plata y de oro." Los circunstantes le respondieron: "Si Vuestra Señoría no las dijera, no se podían creer cosas tan grandes". El obispo replicó: "Pues yo las digo, porque son verdades y las sé bien; y más os digo que todos los Reyes de España, desde el Rey don Pelayo acá, todos ellos juntos no han tenido tanta moneda, como sólo el Rey don Felipe Segundo. Bastará el dicho de un tan insigne varón para última prueba de lo que hemos propuesto (Libro 1º de la Segunda Parte, cap. VII, 45).

Cabe culminar con una reflexión que nos acerca a la realidad climática que vive nuestro planeta desde hace unas décadas: el proceso de calentamiento térmico originado por las emisiones antrópicas de gases de efecto invernadero. En los *Comentarios reales*, el Inca Garcilaso hace alusión a la forma de conservación de alimentos y cosechas en las tierras medias y altas de los Andes, ocupadas por el ser humano:

En toda la provincia llamada Colla, en más de ciento y cincuenta leguas de largo, por ser la tierra muy fría, no se da el maíz, cógese mucha quínua, que es como arroz, y otras semillas y legumbres que fructificaban debajo de tierra, y entre ellas hay una que llaman papa: es redonda y muy húmeda, y por su mucha humedad dispuesta a corromperse presto. Para preservarla de corrupción la echan en el suelo sobre paja, que la hay en aquellos campos muy buena. Déjanla muchas noches al hielo, que en todo el año hiela en aquella provincia rigurosamente (Libro 7º, cap. 5, 217).

Es cierto que esta obra, como todas las crónicas de Indias de época moderna, se escribe en plena fase fría del clima terrestre (la “pequeña edad del hielo”) y ello se manifiesta en los escritos de varios cronistas que hablan de la importancia paisajística y utilitaria de la nieve en la cordillera andina. Qué contraste con el proceso de deshielo que están experimentando los glaciares andinos, también en Perú (por ejemplo, el glaciar Quelccaya, Cuzco), en relación con la subida de temperaturas que vive el clima terrestre y que nos debería hacer pensar sobre la relación actual del ser humano con la naturaleza terrestre, tan falta muy a menudo de respeto.

### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Acosta, José de. *Historia natural y moral de las Indias*. José Alcina Franch, ed. Madrid: Historia 16, Crónicas de América, 34, 1987.
- Alcina Franch, José. “Introducción y notas”. En *Historia natural y moral de las Indias* de José de Acosta. Madrid: Historia 16. Crónicas de América, 34, 1987. 7-44.
- Ayala, María de la Luz. “La historia natural en el siglo XVI: Oviedo, Acosta y Hernández”. *Estudios del Hombre* 20 (2005): 19-37.
- Borrero Barrera, María José. “De los tópicos del *videre* y *audire* en la Crónicas de Indias”. *Boletín americanista* 53 (2003): 7-18
- Capel, Horacio. “América en el nacimiento de la Geografía moderna, o sea de las crónicas medievales a las crónicas de Indias pasando por Plinio y el descubrimiento de las tierras nuevas”. *Suplementos. Materiales de Trabajo Intelectual*. Barcelona: Editorial Anthropos 43 (nº especial sobre “La Geografía Hoy. Textos, Historia y Documentación”), 1994: 42-51. (Comunicación al Coloquio sobre “Intercambios científicos y culturales en la Era de los Descubrimientos: flujo y reflujo entre España y América”, organizado por la Comisaría General de la EXPO 92, Sevilla, 1990).
- Castro Morales, Belén. “El Inca Garcilaso en los diarios de viaje de Alexander von Humboldt por el Tawantinsuyu”. En *Nuevas lecturas de La Florida del Inca*. Carmen de Mora y Antonio Garrido Aranda, eds. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2008. 223-270.
- Chang-Rodríguez, Raquel. “La ruta del Inca Garcilaso”. *América sin nombre* 13-14 (2009): 22-29.
- Cieza de León, Pedro. *Crónica del Perú. El Señorío de los Incas* [1553]. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2005. Selección, prólogo, notas, modernización del texto, cronología y bibliografía a cargo de Franklin Pease G.Y.
- Coello de la Rosa, Alexandre. “Historias naturales y colonialismo: Gonzalo Fernández de Oviedo y José de Acosta”. *Rev. Illes e Imperis* 8 (2006): 45-67.

- Córdoba Aguilar, Hildegardo. "La percepción geográfica del Perú entre 1790 y 1880", *BIRA* 20 (1993): 107-116.
- Cro, Stelio. "Los cronistas primitivos de Indias y la cuestión de antiguos y modernos". En *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Neumeister, S. coord. Berlín: 1989. 415-424.
- Cuesta Domingo, Mariano. "Los Cronistas oficiales de Indias. De López de Velasco a Céspedes del Castillo". *Revista Complutense de Historia de América* 33 (2007): 115-150.
- Cunill, Pedro. *La América Andina*. Barcelona: Ariel, 1981.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia general de las Indias*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2007. [Reproducción digital de la edición de Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1851]. <http://bib.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=24193>. Consultado el 1 de junio del 2015.
- Garcilaso de la Vega, el Inca. *Comentarios reales*. Lisboa: Pedro de Crasbeeck, 1609. (Edición facsimilar disponible en <http://shemer.mslib.huji.ac.il/lib/W/ebooks/001531300.pdf>). Consultado en octubre del 2016.
- . *Historia General del Perú*. Córdoba, Viuda de Andrés Berrera, 1617. (Disponible en: <http://shemer.mslib.huji.ac.il/lib/W/ebooks/001531298.pdf>). Consultado en octubre 2016.
- Gerbi, Antonello. *La naturaleza de las Indias Nuevas: de Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo*. México, DF: Fondo de Cultura Económica, 1978.
- Hernández Fernández, Omaira. "Tiempo de Indias. Crónicas e imágenes del Nuevo Mundo y la expresión literaria latinoamericana". *Sapiens, Revista Universitaria de Investigación* 9, 1 (2008): 213-235.
- López de Velasco, Juan. *Geografía y descripción universal de la Indias*. Madrid: Boletín de la Real Sociedad Geografía, 1894.
- López-Ocón, Leoncio. "La Sociedad Geográfica de Lima y la formación de una ciencia nacional en el Perú Republicano". *Terra Brasilis* [En línea] 3 (2001). Disponible en: <http://terrabrasilis.revues.org/330>. Consultado en noviembre del 2016.
- Millones Figueroa, Luis. "Filosofía e historia natural en el Inca Garcilaso". En *Ensayos de cultura virreinal latinoamericana*. Juan Zevallos-Aguilar, Takahiro Kato, Luis Millones, eds. Lima: UNMSM, 2006. 159-175.
- Olcina Cantos, Jorge. "La fascinación por los paisajes del Nuevo Mundo en la obra de los Cronistas de Indias: La *Historia natural y moral de las Indias* de José de Acosta". En *Geografía y paisaje en la literatura hispanoamericana y española*. Jorge Olcina y Eva Valero, eds. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2016. 13-57.
- Pino Díaz, Fermín del. "Las historias naturales y morales de las Indias como género: Orden y gestación literaria de la obra de Acosta". *Rev. Histórica* XXIV, 2 (2001): 295-326.

- Rebok, Sandra. "Alexander von Humboldt y el modelo de la *Historia natural y moral*". *Humboldt im Netz*, II, 3. [En línea] Postdam: *International Review for Humboldtian Studies*. 2001. Disponible en <http://www.uni-potsdam.de/u/romanistik/humboldt/hin/rebok.htm>. Consultado el 1 de diciembre del 2013.
- Rodríguez Carucci, Alberto. "Crónicas de Indias: ¿literatura de fundación?". *Miscelánea* 13 (Assis, jan-jun) (2013): 17-39.
- Serna Arnaiz, Mercedes. "Cronistas de Indias. Antiguos y modernos". *BIRA* 27 (2000): 371-392.
- . "Discursos sobre la naturaleza americana: desde el descubrimiento de América hasta la visión ilustrada". *Anales de Literatura Hispanoamericana* 39 (2010): 251-264.
- . "La tradición humanística en el Inca Garcilaso". *Teoría del Humanismo*. Pedro Aullón de Haro, coord. Vol. 7 (2010): 333-356.
- Sozzi, Martín. "Los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso de la Vega: una poética de la historia". *IX Congreso Argentino de Hispanistas. El Hispanismo ante el Bicentenario*. La Plata, Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria (IDIHCS, CONICET-UNLP) 2010. Disponible en <http://ixcah.fahce.unlp.edu.ar>. Consultado en noviembre de 2016.